

ANÁLISIS Y COMENTARIO DE UN MAPA HISTÓRICO

1. Identificación del mapa histórico.

Identificación del mapa (título, localizar en el espacio y en el tiempo).

2. Elaboración del mapa histórico.

Para elaborar un mapa histórico hay que basarse en diversas fuentes de información, como son los propios mapas (geográficos e históricos) ya existentes y en otras informaciones escritas e iconográficas que te vienen presentadas en la documentación utilizada y/o en otros libros de Historia.

No tiene mucho sentido, sin embargo, copiar, tal cual, un mapa de un atlas histórico o del libro de texto de Historia. Si lo haces así, lo más probable es que te limites a representar la ilustración de forma mecánica, sin comprender el sentido de lo que allí se representa. Y además, el mapa histórico, que, en su caso, debes realizar, tiene que recoger sólo determinadas informaciones interesantes del modelo en que te estás inspirando y prescindir de otras que no te resulten útiles en ese momento y que más bien podrían entorpecer nuestra tarea. De ahí el interés de **elaborar personalmente y con detalle el mapa.**

Conviene dibujar primero la plantilla o contorno de la zona a representar, tomándola de cualquier otro mapa, pero adaptándola al tamaño y límites de la zona que se haya acordado previamente representar. Si es posible, debe indicarse la *escala* a la que se dibuja el mapa.

Sobre esa plantilla se deben representar informaciones geográficas que resulten útiles para el mapa (zonas montañosas, ríos, mares, etc...).

Hay que acordar los tipos de informaciones que se quieren reflejar en el mapa y proceder a su representación ordenadamente y distinguiendo, mediante el tipo de letra empleada y con diversos colores, los distintos fenómenos históricos recogidos. Así, por ejemplo, la zona representada puede aparecer dividida en regiones con diferentes colores o tramas; los nombres de las regiones o países se representan con un tipo determinado de letra; dentro de las regiones o países se representan algunos puntos, que serán ciudades, citadas con otro tipo de letra; pueden dibujarse también líneas que reflejen la trayectoria de posibles rutas comerciales, campañas bélicas, etc.; dibujos o signos específicos pueden resaltar fenómenos de interés singular como obras artísticas relevantes, sedes de organismos de administración o gobierno, y cualquier otra referencia de interés.

Junto a la representación del mapa propiamente dicha debe haber una **leyenda** que refleje la interpretación o lectura de los colores, líneas y signos diversos utilizados.

2. Descripción del mapa histórico.

En un mapa histórico no es necesario tener en cuenta, a la hora del comentario, datos que, sin embargo, son importantes en mapas geográficos: escala, técnica de elaboración, tipología cartográfica (topográfico, geológico, distorsionado, etc.) y proyección utilizada, coordenadas geográficas (longitud, latitud), curvas de nivel, cotas, red hidrográfica, etc. Si puede ser interesante, por el contrario, la consideración de aspectos de geografía humana, sobre todo si

se trata de comparar un mapa actual o reciente con otro más antiguo del mismo territorio con el fin de analizar los cambios habidos: usos del suelo, hábitat, vías de comunicación, divisiones administrativas o territoriales, etc.

Se debe clasificar el mapa siguiendo una tipología básica como ésta:

Mapas políticos: proporcionan información sobre las fronteras de los estados y su evolución, las conquistas territoriales por guerra o anexiones, la extensión de los imperios, etc.

Mapas político-sociales: son una variante de la anterior. En ellos se refleja, por ejemplo, la expansión de una revolución, la distribución de nacionalidades de un Estado, etc. Una variante específica de éstos serían los mapas electorales, que son elemento auxiliar imprescindible en los estudios de sociología y geografía electoral.

Mapas económicos: sitúan la extensión de un hecho económico (por ejemplo, la industrialización a mediados del siglo XIX); las rutas comerciales y las vías de comunicación; los centros económicos importantes (núcleos industriales, puertos comerciales, etc.); distribución o evolución de cultivos, etc.

Mapas demográficos: en los que se recogen los movimientos migratorios, el crecimiento poblacional, las expediciones repobladoras o colonizadoras, etc.

Mapas culturales: que hacen referencia a la distribución, nacimiento y/o expansión de un hecho cultural o religioso: movimiento artístico o literario, áreas lingüísticas, situación de diferentes sectas religiosas en un territorio, etc.

3. Análisis del mapa histórico.

Esta es la parte más compleja. En ella debe evitarse la narración detallada de los hechos a que hace referencia el mapa. Se trata de señalar las grandes líneas y los grandes problemas reflejados en él, por lo que deberá estudiarse el momento histórico al que se refiere. Podemos orientarlo de la siguiente forma:

En el *caso de un solo mapa*, debe procederse como si de una dirección se tratara: *distinguir* las zonas principales del mapa o plano, *explicar* el documento cartográfico en sus aspectos más profundos o *relacionarlo* con el marco más amplio de la historia general. Por último, cabe establecer una *síntesis* que de forma breve fije un balance parcial de lo analizado.

En el *caso de existir más de un mapa* puede ordenarse el comentario de dos formas, o bien analizar sucesivamente cada uno de los mapas, siguiendo el patrón antes indicado, o bien realizar el análisis y explicación de forma concurrente en uno y otro mapa. En cualquier caso, es necesario tener un conocimiento preciso de los problemas estudiados y de sus antecedentes.

4. Comentario de un mapa histórico.

Se trata de valorar el alcance real del mapa, su significación para los hechos a los que se refiere, su trascendencia para el futuro o su importancia como colofón a un proceso histórico.